

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

EL ESQUELETO DEL CONDENADO

(HISTÓRICO)

El museo de Historia Natural de un gran colegio católico europeo estaba todavía incompleto. Se había gastado ya mucho dinero para montarlo convenientemente, pero aquello era un pozo airón que con nada se llenaba.

Hacía tiempo que el profesor de esta asignatura acariciaba la idea de poseer un esqueleto humano natural, y andaba buscando ocasión favorable para efectuar la compra, pues ya tenía el dinero necesario para pagarlo.

Por fin, después de mucho preguntar e indagar, le indicaron la dirección de una casa que se dedicaba a ese género de comercio y que seguramente le complacería tan pronto como hiciera la petición.

En efecto: sucedió la cosa a pedir de boca, pues al poco tiempo llegó, y llegó en perfecto estado de conservación lo que tanto se deseaba. Los huesos venían limpios, secos y blancos y no exhalaban ninguna fetidez.

El esqueleto no venía armado, pero como todo estaba dispuesto para ello, era trabajo que el hábil profesor encargado de la asignatura ejecutaría con facilidad, seguridad y rapidez. No lo pudo hacer el mismo día de la llegada, y por eso tomó la caja en la que estaba y la trasladó cuidadosamente a su cuarto de dormir, pues creyó que allí estaría sobre seguro.

Por la noche, antes de acostarse, se entretuvo en examinar de nuevo y minuciosamente los huesos uno a uno, para cerciorarse más y más de si no faltaba nada, de si no había piezas fracturadas, etc., etc. Cuando hubo terminado su trabajo tomó la calavera en las manos, la miró largo rato, preguntándose varias veces tristemente dónde estaría el alma que la había vivificado en los días de su mortalidad. Reflexionó un poco la vanidad de las cosas humanas y la proximidad de la eternidad en que siempre vivimos los hombres y la colocó sobre la mesilla de noche, y después de hacer una corta oración se entregó tranquilamente al sueño (reparador) sin preocuparse poco ni mucho de la presencia de la calavera allí a

Media noche sería más o menos cuando nuestro profesor de Historia Natural despertó sobresaltado como si le hubieran dado un fuerte golpe más bien directamente en el alma misma y no en el cuerpo. Y he aquí, que, cuando empezaba a preguntarse por la causa de tal fenómeno, sintió un ruido característico, rris, rris, rras... de algo que se mueve rozándose sobre una placa de mármol. Era la calavera que impulsada por una fuerza misteriosa había caído de sobre la mesita en que estaba, y rodando, rodando, iba a juntarse con los demás huesos del esqueleto que, como queda dicho, estaban a tres pasos de la cama. En esto se oyó el klic, klac, kloc particular que hacen los huesos cuando se les amontona o chocan suavemente unos con otros.

Era el esqueleto que se organizaba o le organizaba la fuerza misteriosa que había hecho rodar a la calavera para que se juntara con los demás huesos.

No duró largo tiempo la operación. Cuando estuvo ya perfectamente formado todo él, quedó iluminado por una pálida fosforescente luz, con la que se distinguía hueso por hueso y con toda nitidez, en la completa oscuridad que reinaba en el cuarto, pues el profesor, agarrotado por el terror y más muerto que vivo, no se atrevió a moverse y no tuvo valor para encender la luz. El espectáculo era verdaderamente terrorífico y renunciemos a describir el espanto que se apoderó del catedrático, cuando acercándose el esqueleto con los brazos extendidos y agarrando con sus descarnadas y huesosas manos a las ropas de la cama, le habló así con un tono que revelaba un fondo inmenso de desesperación:

—¿Sabes lo que has traído hoy al Colegio? ¿Sabes a quién perteneció en vida este esqueleto con el que pretendes enriquecer el museo de Historia Natural? No, no lo sabes; tú lo ignoras. Pues bien, te lo voy a decir, para que sepas después a qué atenerte.

Yo fui enemigo mortal de Dios mientras mi vida. Yo empleé en hacer guerra a Dios los días de mi peregrinación sobre la tierra. Yo pertencí a la masonería y desde su seno con actividad digna de mejor causa, derroché todo medio metro de distancia y del resto del esqueleto a tres pasos de la cama.

lo que pude para extender por todo el mundo el reino de Satanás. Yo me vendí y pertencí al Demonio en cuerpo y alma. Yo fui maldito de Dios en vida, maldito en muerte, y maldito soy y seré en toda la eternidad. Cuando morí fui juzgado por el Eterno según mis depravadas obras, y el demonio como de cosa suya, se apoderó de la parte espiritual de mi ser y me lanzó en las llamas eternas del infierno, en donde ardo y arderé sin remedio ni consuelo por siempre jamás. Por eso no es voluntad de Dios el que mi esqueleto esté en un colegio dirigido por religiosos (así lo era aquel) y de parte suya vengo a decirte que si no quieres que te ocurra algo muy sensacional y espantoso, lo devuelvas a la persona que te ha hecho la venta, la cual sabe perfectamente quién soy, a quién pertenezco y qué es lo que debe hacer conmigo.

Dicho esto con voz que en sus acentos encerraba una tristeza casi infinita, se apartó un poco, y de golpe se deshizo, quedándose los huesos en revuelto montón junto a la caja en que estaban antes. ¿Fue todo aquello una terrible pesadilla? De ningún modo; fue una gran realidad.

El profesor, repuesto un poco del terror indescriptible que se apoderó de todo su ser, todo bañado en sudor frío y presa todavía de violentísima agitación, pudo no obstante encender la luz y vio cómo la calavera estaba con los demás huesos y cómo todos ellos yacían caídos en desorden y esparcidos por el suelo fuera de la caja en que los había dejado al acostarse.

A la mañana siguiente, tanto los profesores como los alumnos del Colegio, quedaron sorprendidos al ver que al profesor de Historia Natural (que el día anterior tenía una docena de canas) se le había vuelto el cabello completamente blanco.

Aquel profesor, Hermano de las Escuelas Cristianas, vive todavía y es un venerable anciano de cerca de 80 años. El que estas líneas escribe ha tenido la satisfacción de verle y de hablarle varias veces y siempre le ha llamado la atención la nivea blancura de su abundante y bien conservada cabellera.

(Publicado por un compañero del Hermano en cuestión en una Revista de los HH. de Santiago de Chile.)

INCONSECUENCIAS SECTARIAS

Francia envía tres jesuitas a una misión científica oficial

El Gobierno francés, mientras persigue a los sacerdotes y religiosos, aún a los que acaban de verter generosa y muchas veces heroicamente su sangre por la Francia, tiene que reconocer el mérito científico de estos proscritos.

Tres jesuitas, el P. Lejay, el P. Licent y el P. Tilhard de Chardín, doctores en ciencias, han sido enviados por el Gobierno de la República a distintas comisiones científicas. Los tres beneméritos sacerdotes han embarcado ya en Marsella en el buque «Hangkor». Los PP. Tilhard y Licent, por encargo del Ministro de Negocios Extranjeros y del Ministerio de Instrucción Pública y del Museum de París, intentan un audaz viaje a través de la China, a la Mongolia y al Tibet, para una exploración geológica y paleontológica de esas comarcas, todavía poco conocidas. El P. Tilhard de Chardín es Presidente de la Sociedad Geológica de Francia, y durante la guerra ha sido, como simple soldado, condecorado con la medalla militar de la Legión de Honor.

El P. Lejay irá al Observatorio de Zicawey para cooperar a la obra mundial de la reforma de longitudes.

La prensa católica francesa subraya, y con muchísima razón, el hecho de que el mismo Gobierno francés, que envía doctos sacerdotes a misiones científicas en remotos países, prohíbe luego que enseñen en Francia.

Congreso Nacional de Jóvenes Católicos

Queridos compañeros:

Los días 11, 12, 13 y 14 del próximo febrero se celebrará en Madrid un Congreso Nacional de jóvenes católicos. Todos tendréis noticias de que hay constituido un Secretariado General, para la organización de una gran Juventud Católica Española, al cual hay ya numerosas Juventudes y asociaciones adheridas, sumando algunos millares de jóvenes. El pasado año 1925, hemos celebrado una Asamblea Nacional como preparatoria del I Congreso y que resultó muy provechosa.

La Patria y el mundo católico internacional, especialmente el Santo Padre, que tanto se interesa por la Juventud Católica Española, están pendientes de este magno Congreso, que pondrá los jalones a una vigorosa organización de todos los jóvenes católicos de España. Todos unidos constituiremos una gran fuerza, que, con la savia de las santas tradiciones de la fé y del optimismo, llenará los huecos que la impiedad y el vicio han producido en la sociedad española.

Son bastantes los jóvenes, víctimas del error y de la epidemia sensual. La inexperiencia y la ignorancia los hicieron caer, algunos para no levantarse más, y los otros, esperando la mano amiga que los saque del desvarío y de la ciénaga. Por eso, urge la asociación, la unión de todos para ayudarnos mutuamente y sentir la caridad verdadera, para llevar a cabo el programa de

restauración cristiana, educando el espíritu y templando el carácter; de lo contrario, el joven seguirá siendo una víctima constante: la materia prima para el vicio y para el error.

Leed el manifiesto que el Secretario de la J. C. E. dirige a todos los jóvenes católicos y las bases para el Congreso; después inscribíos como congresistas. No os mostreis indiferentes ante este importante acontecimiento, que a veces la apatía se suele pagar muy cara. ¡Al Congreso todos! Al contacto de los demás jóvenes españoles nos sentiremos más jóvenes, llenaremos el corazón de nuevas energías y el espíritu de sanos entusiasmos.

R. del Busto,

(De la Juventud Católica de Gijón.)

SELECTAS

Vi nacer a un gran monarca,
Vi acallar su primer lloro
Con dulce abrazo, y del arca
Sacar fulgido tesoro,

Plata y oro.

Vi nacer al Rey del cielo,
Y envolverle en pobres tajas:
Temblaba al rigor del hielo.
Y eran todas sus alhajas

Viles pajas.

Vi morir entre sollozos
Al que un reino gobernó:
«Se acabaron ya mis gozos;
Mi reinado, al morir yo,
Se acabó!»

Al morir en cruz erguida,
A Jesús oigo clamar:
«En mi muerte está la vida:
En la cruz voy a empezar
A reinar!»

Vi el soberbio mausoleo,
Do el monarca se deshace:
A MORIR, escrito leo

SENTENCIADO EL HOMBRE NACE:
AQU. YACE!

La tumba del Hombre-Dios
Resplandeciente la ví,
Y a entrambos extremos, dos
Angeles dicen así:

NO ESTÁ AQUÍ!

NICOLAO.

El vinagre y la fiebre tifoidea

Conocido es desde mucho tiempo el importante papel que en la propagación de las enfermedades tifoideas pueden desempeñar las hortalizas crudas, especialmente lechugas, escarolas, etc.

Dos sabios franceses acaban de estudiar la utilidad del vinagre para la destrucción del bacilo tífico. Este es muy sensible a la acción de los ácidos. En el vino desaparece rápidamente, y basta la adición de cualquier bebida alcohólica al agua para obtener una disminución casi inmediata de los microbios que esta última contiene; la mayor parte de los gérmenes patógenos pueden quedar destruidos por un copaje en partes iguales de agua y vino, blanco o tinto.

Los dos investigadores han buscado la dosis de ácido que, añadida al agua, mata al bacilo de Eberth, y han averiguado que con una dosis de 20 gramos de buen vinagre con un litro de agua quedan muertos los gérmenes de la fiebre tifoidea al cabo de una hora.

De ahí se ha deducido un método de preparación de las ensaladas para que no sea su consumo nocivo.

Consiste aquél en lavar las legumbres en la forma acostumbrada, y mejor separando las hojas y ponerlas luego a bañar durante una hora en agua, a la que se habrá añadido poco más de una cucharada grande de vinagre por litro.

Todas las legumbres y vegetales pueden soportar esta inmersión sin inconveniente.

De lo cual se deduce que en el fondo de la adición de vinagre a las ensaladas hay una práctica de higiene preventiva.

Por otra parte, la acción microbicida del vinagre es conocida de antiguo, pues el barón Lancy, el famoso médico militar de las huestes napoleónicas, recomendaba a los soldados añadir al agua que consumían en campaña una cierta cantidad de vinagre que se les distribuía con tal objeto.

PROHIBICIONES IMPORTANTES

Está gravemente prohibido por la Iglesia

Leer o retener las Biblias protestantes o las versiones de la Biblia en lengua vulgar, impresas sin aprobación de la Iglesia. Los diarios, hojas y revistas que atacan a la religión o las buenas costumbres. Los libros o novelas que narran o enseñan cosas obscenas.

Comunicar con los no católicos en las cosas sagradas. Así, no es lícito asistir a las funciones religiosas de los protestantes o cismáticos, oír sus predicaciones, concurrir a sus procesiones, ser padrino en sus bautismos o confirmaciones. El que sin ser sacerdote finge la celebración de la misa u oye confesión sacramental, incurre en excomunión especialmente reservada al Sumo Pontífice.

Contrair matrimonio puramente civil, o delante de ministros protestantes; el cual, entre católicos, no es válido delante de Dios ni de la Iglesia, ni da derecho a vivir juntos antes de contraer matrimonio canónico. Tampoco es lícito contraer matrimonio mixto, o sea con un consorte protestante, sin dispensa de la Iglesia.

Ser espiritista o asistir a las reuniones espiritistas, averiguar objetos perdidos o curarse por medio del espiritismo.

Dar su nombre a las logias masónicas, o prestar cualquier favor a las sectas masónicas, y eso aunque sea para obtener algún empleo o alguna ventaja económica.

Ejercitar la usura, dando dinero o trago a lucro, exigiendo un premio mayor del que suelen exigir los hombres de buena conciencia.

Enterrar los cadáveres de los católicos en cementerios civiles, no bendecidos por la Iglesia, pues los restos de los fieles difuntos deben reposar en lugar bendecido por la Iglesia.

¡ESOS CURAS!

—No me venga usted a mí para nada con los curas. Es que no les quiero, ni les puedo ver. Cada vez que veo alguno se me revuelven las tripas. Y luego parece que lo hacen aposta: siempre se los encuentra uno en la calle.

—Pues eso tiene remedio. No salgas de tu casa, y no te los encontrarás.

—Es que yo tengo derecho a salir.

—Y ellos lo mismo.

—Sí; pero esa gente, ¿qué pinta? ¡Si son hombres, y parecen cuervos!

—En cambio hay otros que son también hombres, y no son curas, pero parecen burros, y aun con sus maneras dan cinco y raya al de mejor estampa.

—Eso será lo que sea; pero de todos modos los curas deben suprimirse.

—¿Y por qué razón?

—A mí no me entran.

—Bueno; pero no dejarás de comprender que esa no es razón. Tampoco me entran tú a mí, ni otros como tú, y sin embargo no lo considero como razón para que se decreta la supresión de todos los librepensadores, por más que por otros motivos se puede pedir que de vosotros no quede ni rastro.

—Pero dígame usted, ¿qué papel pintan los curas? ¿Para qué los queremos?

—Tú lo sabrás.

—A mí no me hacen falta.

—Pues déjalos, y en paz. A otros les harán falta. Ya sabes que cada cual tiene sus gustos y sus inclinaciones, y quiere que se las respeten. Pero, en fin, vamos a cuentas, y a ver si nos entendemos. ¿Qué tienes tú contra los curas? ¿qué te han hecho para que tan mal los quieras?

—Le diré a usted. Como hombres nada tengo contra ellos; pero en cuanto a lo que tienen de curas es cosa que no los puedo resistir.

—Pues eso es lo que yo quiero que me digas: que por qué no puedes resistir a los curas como curas.

—Porque no son en la sociedad más que unos espantajos.

—Fíjate bien; que hasta ahora, contra los curas no dices más que groserías, cosas que están reñidas con la buena educación. Y si no das más razones, te voy a poner por grosero, sin educación. Y si a tí un cura te parece un espantajo, tú me pareces a mí un pedazo de animal.

—¡Pero si no les quiere nadie!

—Eso no es verdad.

—La opinión está contra ellos.

—La opinión de cuatro botarates, de esa gentuza sin religión; pero la opinión de la gente que tiene religión, la de las personas sensatas, honradas y formales, esa es favorable a los curas. Eso lo sabes tú muy bien. Tú sabes qué gente es esa que habla mal de los curas, y si tuvieras entre manos un negocio de importancia, y no hubiese para tí más remedio que encomendarlo a un cura, a uno de esos que tan mal los quieren, estoy seguro que a ojos cerrados te fiarías del cura antes que de cualquiera que contigo se codea en la taberna, o en otros sitios peores. Casos de esta naturaleza los estamos viendo a cada paso. Por malo que sea un cura, tiene más vergüenza y más conciencia que cualquiera de esos que hacen alardes de

no creer ni en Dios, ni en la religión.

—Pero ¿por qué ha de haber curas en el mundo?

—¿Y a tí qué te importa?

—¡Pues me gusta la salida!

—No mereces otra contestación. ¿No comprendes que es una necedad lo que preguntas? Tú eres librepensador. Tú no te cansas de decir que no crees en ninguna religión. ¿No es verdad?

—Sí, señor.

—Bueno. ¿Y ahora te pregunto yo? ¿Por qué ha de haber en el mundo librepensadores? ¿por qué ha de haber tipos de esos que hacen alardes de no creer en Dios? ¿por qué has de ser tú librepensador, y eso que eres incapaz de pensar en nada?

—Pues me extraña que me haga usted esas preguntas. Debe saber usted que cada cual tiene libertad para ser lo que quiera.

—Pero... ¿eso lo dices de veras?

—Y tan de veras como lo digo. ¡Como que no me queda otra en el cuerpo!

—De modo que tú eres librepensador porque quieres, porque te da la gana ¿no es eso?

—Eso es, si, señor. ¡Como que lo soy en uso de mi libertad! Todos los hombres somos libres.

—Dime: ¿y los curas no son libres? ¿los curas no tienen libertad para ser curas? Tú eres librepensador, porque te da la gana. Tú, en nombre de la libertad, te crees con derecho para ser librepensador, ¿y los curas no tendrán libertad para ser curas? Responde: ¿con qué derecho vas a negar a los curas la libertad para ser curas, y presentarse en público como curas, cuando tú te presentas como librepensador, o como republicano, o como masón, precisamente en nombre de la libertad? Aquí, o se tira de la cuerda para todos, o para ninguno. Responde.

—Hombre... sí, señor... pero ir por la calle como van... vestidos de esa manera que a muchos no les gusta...

—Pero, ¿en qué quedamos? ¿Tienen libertad para ser curas, o no la tienen? Déjate ahora de vestidos y de coplas.

—Mire usted... yo no negaré que tengan libertad...

—Pues entonces, ¿para qué te metes con ellos? ¿Qué te deben porque sean curas? Que visten como tú dices ¿Y a tí qué te importa? ¿No vistes tú como te da la gana? ¿No considerarías como una ofensa hecha a tu libertad el que cualquiera te ultrajase porque vistieses blusa o chaqueta? Pero, dime ahora que estamos solos, y nadie nos oye, dime: ¿lo que te molesta en los curas es el modo de vestir? Yo creo que es otra cosa. Quiero que me contestes: pero antes has de responderme a otra pregunta que te voy a hacer. Al ladrón, y al facineroso les molesta la guardia civil, ¿pero es acaso por el uniforme?

—Claro que no. El uniforme es lo de menos. Lo que les hace temblar como azogados es lo que representan. Por el uniforme los conocen, pero, ya le digo a usted, es lo que representan lo que les saca de tino.

—Y a vosotros también lo que os saca de tino, no es precisamente el que los curas vistan como visten. Ellos son los representantes de una religión que odiáis; su presencia no puede menos de sublevar vuestras conciencias empecatadas y traidoras a los derechos de Dios, y, queráis o no queráis,

la presencia del cura os anuncia la existencia de un Dios a quien negais por soberbia, o por orgullo; os anuncia... lo que tantas veces habeis oído a vuestras madres y a vuestra misma conciencia!: que después de esta vida hay otra, y vosotros quisiérais que no la hubiera; pero no os vale, porque la existencia de la otra vida no depende de vuestro modo de pensar. Nosotros creemos que la hay, y si, por imposible, no la hubiera, nada perdimos; pero si la hay, como no puede menos de haberla, para vosotros el chasco tiene que ser tremendo. Estar aquí haciendo el tonto con que no hay otra vida después de esta, y luego encontrarse con que sí la hay... ¡nada! que quisiera ver qué cara ponías tú cuando te encuentres allá con quien te ajuste las cuentas. A la vuelta de unos cuantos años verás resuelto este problema por tí mismo. Si te equivocas, ¡buena la has hecho!

F.

Excelente medio de caridad

Siempre es oportuno, y más hoy, recordar medios ingeniosos de que se han valido las personas caritativas para atender debidamente a las necesidades, de orden moral y material, que afligen en todo tiempo al pobre mendigante.

En «La Semana Católica», de Madrid, se publicó esta noticia hace algunos años:

«Aviso a las personas caritativas.— Con el fin de que la limosna que se da en la calle al pobre procure proporcionarle, a más del alimento corporal, algo que pueda serle útil para su alma, el Centro de Defensa Social ha puesto en circulación vales por valor de 10 céntimos de peseta, que el pobre podrá canjear por artículos de primera necesidad (en 65 comercios de Madrid), y en cuyo dorso llevan impresos consejos, consideraciones y máximas cristianas, cuyo principal objeto es llevar resignación y esperanza al afligido espíritu del necesitado, enseñarle el bien y hacerle aborrecer el vicio y el pecado.

En una misma limosna se reúnen, por tanto, estas tres obras de misericordia: dar de comer al hambriento, enseñar al que no sabe y dar buen consejo al que lo ha menester.

De venta: (Indica varios comercios y librerías.)

¿Vale el recuerdo para su imitación?



Por nuestros suscriptores fallecidos, donantes y propagandistas que en vida así demostraron su amor a la Buena Prensa, pedimos, muy en especial en este mes, a nuestros actuales favorecedores, que les tengan presentes en sus oraciones y otros sufragios.

Siguiendo piadosa costumbre desde la fundación de este periódico, hemos mandado aplicar por nuestra cuenta, con la intención expresada, el Santo Sacrificio de la Misa.

R. I. P.

Al entrar en el sepulcro

Delante de una sepultura, necesita el cadáver despojarse de todos los atavíos de la vida.

Así como al entrar en una casa fastuosa dejamos a la puerta el coche, la capa, el paraguas y los chanclos, de la misma manera dejamos en la puerta del sepulcro el nombre, los títulos y los honores con que hemos hecho el viaje de la vida.

Es todo lo que puede hacer la vanidad humana.

Las puertas de la eternidad son demasiado estrechas para que pueda pasar el orgullo de los hombres, y la vida al escaparse, cuelga delante del sepulcro los aparatos de nuestra soberbia.

Apenas hay un nicho que no publique en letras de oro esculpidas en un pedazo de mármol: «Aquí yace el excelentísimo señor don N., Marqués, Conde o Duque, condecorado con varias cruces, orador elocuente, general invencible, o ilustre publicista.» La muerte no quiere más que lo suyo; lo que es del mundo se lo deja al mundo.

SELGAS.

NOTICIAS

El Concejo Municipal de Nueva York, reza.—El actual Concejo Municipal de Nueva York, es el primero entre todos los Municipios modernos, que comienza sus sesiones rezando. El reverendo P. Cashin, que, no obstante su condición eclesiástica y católica es miembro del Municipio neoyorquino, es el

que recita las oraciones, respondiéndole los demás.

Esta práctica la propuso el concejal católico, Mac Kee, y fué aprobada por el Concejo. Los concejales, entre los que hay muchos de distintas confesiones, eligieron por votación al P. Cashin para oficiante. Y todos los concejales, inclinando la cabeza y con mucho respeto, toman parte en el rezo con que abre sus sesiones el Municipio de esta ciudad, que cuenta con seis millones de habitantes, y es la mejor organizada y administrada del mundo.

He aquí un ejemplo que recomendamos a los países latinos, donde raro es

quien no se avergüenza de invocar pública y corporativamente a Dios, y así andan las cosas.

El católico honrado en cuyas manos cae un libro protestante, se burla de él y lo destruye al punto. El pervertido, por el contrario, halla plausibles aquellos insultos contra el Catolicismo, contra la Iglesia y contra el clero.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. J. A.—Madrid.—Pagó fin Nobre. 1927.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón



QUINCE ANIVERSARIO

Don Vicente Piñole Aramburu y su hermano Casimiro

fallecieron respectivamente el 8 de Noviembre y el 16 de Diciembre de 1911, a los veinte y diez años de edad

D. E. P.

Sus siempre apenados padres don Casimiro Piñole Ovies y doña Felisa Aramburu Real de Asúa; hermanos, hermano político, tíos, primos y demás parientes,

Suplican a sus amigos y a los lectores de RELIGIÓN Y PATRIA un piadoso recuerdo a la buena memoria de los finados y una oración por sus almas.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y teletogramas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios : Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. : San Bernardo, 148 : Teléfono: 797 : GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores : Chocolates exquisitos
: : Pan superior de todas clases : :

Carretera de Villaviciosa : GIJON

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor : Teléf. n.º 28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 : Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor : Teléf. 453 : Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 : GIJON : Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud : Esmero : Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJON